

PRESENTACIÓN

Cada vez es más patente la contradicción que existe entre la importancia económica y social que los servicios alcanzan en los países desarrollados y el grado de conocimiento sobre su dinámica y efectos, a todas luces insuficiente. En efecto, si se parte de las estadísticas, base esencial para un estudio riguroso y sistemático, su disponibilidad sigue siendo escasa y con problemas de coherencia interna nada despreciables, a pesar de las mejoras introducidas por organismos como la OCDE y Eurostat. Pero en lo concerniente a la teoría la situación no es más brillante: aún se está muy lejos de tener modelos explicativos con vocación de generalidad que trasciendan las simples acotaciones sobre las características de los servicios o su expansión internacional. Finalmente, el resultado de las dos carencias anteriores no puede ser otro que el de una investigación empírica relativamente fragmentada y muy poco concluyente.

Hasta hace relativamente poco tiempo, el estudio de los servicios estaba limitado por lo que se conocían como rasgos estructurales de esas actividades, entre las que sobresalían su menor productividad y el hecho de que la producción y el consumo se fundían en el mismo proceso de prestación del servicio. A esta dificultad para «comerciar» con los servicios se añadía la menor intensidad del progreso técnico en relación con el que se acumula en otras actividades, principalmente las manufactureras. Esos conceptos están cambiando sustancialmente como consecuencia, entre otras cosas, de la aplicación masiva de nuevas tecnologías —principalmente derivadas de la difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC)—, de la externalización de actividades de servicios anteriormente vinculadas a la propia producción de bienes industriales y a la constatación de que algunos sectores de servicios —particularmente los vinculados a la producción de las empresas— juegan un papel esencial en el incremento de la productividad y de la competitividad del conjunto de la economía.

Las mejoras estadísticas recientes y la acumulación de una cantidad significativa de investigación está hoy cambiando el panorama en torno a los servicios. A pesar de su menor grado de comerciabilidad, hoy representan más del 20 por 100 del comercio mundial y en algunos países desarrollados superan un tercio de sus exportaciones, al tiempo que ramas importantes de los servicios desarrollan un esfuerzo tecnológico superior al del promedio de la industria. Esto ha impulsado el desarrollo de trabajos relativos tanto al estudio de la competitividad internacional de los servicios, como al análisis de la innovación tecnológica y no tecnológica. Pueden destacarse dos posiciones distintas en relación con estas investigaciones: por un lado, la de los que consideran que los servicios son netamente distintos de las otras actividades productivas (cuestión que tiene su origen en los economistas clásicos) y, por ello, necesitan de

planteamientos netamente distintos y los que, aun considerando esas diferencias, apuestan por aplicar métodos de investigación que recojan lo más sobresaliente de lo acumulado en los estudios sobre innovación y competitividad en la industria en las últimas décadas.

La cuestión de las diferencias entre actividades no sólo se ha planteado en la comparación entre servicios e industria, sino que ha dado paso a un abanico considerable de intentos de clasificación de los servicios. De entre las distintas categorías especificadas pueden destacarse dos de especial relevancia para el análisis de la innovación y la competitividad. La primera se refiere a los *servicios intensivos en conocimiento* (*Knowledge Intensive Services*, KIS) que aglutinan aquellos servicios donde el contenido de conocimiento es muy alto y, por tanto, en los que las oportunidades de innovación son amplias, como lo es también la incorporación de fuerza de trabajo altamente cualificada. La segunda es la de *servicios destinados a la producción*, en la que se incluyen los servicios más importantes que las empresas incorporan en su actividad productiva, sea cual sea su sector final de actividad; son servicios esenciales para la mejora de la eficiencia y la competitividad y suelen ser también intensivos en conocimiento y potencial innovador. En general, debe decirse que el establecimiento de tipologías se ha consolidado como un paso necesario para el avance en el análisis del sector servicios, aunque en la actualidad no existe una taxonomía de referencia y, en ocasiones, proliferan algunas que son más una adaptación *ad hoc* a los datos disponibles que una consecuencia de una reflexión teórica en profundidad.

La evolución de la economía española muestra algunos rasgos que hacen particularmente importante el mejor conocimiento de las actividades de los servicios. Es suficientemente conocido el hecho de la especial significación que ciertas actividades de servicios tienen en la estructura económica española, destacando casos como el turismo y los servicios financieros. En este sentido, debe recordarse el protagonismo desempeñado por algunas empresas de servicios en el relativamente reciente proceso de internacionalización, como muestran los casos de las finanzas y el transporte, lo cual ha conferido un perfil positivo de competitividad en servicios a la economía española. Además, desde el punto de vista de la innovación cabe destacar que la posición en servicios es más próxima a los estándares de los países más desarrollados; efectivamente, tomando los datos de la Unión Europea sobre el peso relativo de los servicios intensivos en conocimiento, la posición española es más favorable respecto al promedio que cuando se utiliza un indicador similar para manufacturas como la proporción de los sectores de alta o media-alta intensidad tecnológica.

El presente número de *Información Comercial Española*, es un intento de contribuir rigurosamente al debate del papel de los servicios, particularmente en lo que se refiere a su competitividad internacional y la importancia de la innovación. La mayoría de los artículos tienen su origen en un proyecto financiado dentro del V Programa Marco con el título *Sustainable growth, employment creation and technological integration in the European knowledge-based economy (SETI)*, en el que participaron investigado-

res de El Colegio de Brujas, la Universidad de Sussex (SPRU), la Universidad de Nottingham, la Universidad de La Sapienza y la Universidad Complutense de Madrid, esta última incorporando también investigadores de las Universidades de Santiago de Compostela y Zaragoza. El número incluye, además, un trabajo de uno de los grupos más consolidados de la investigación en servicios: el Servilab de la Universidad de Alcalá.

Los temas cubiertos son todos ellos importantes. La contribución de **Li, Greenaway** y **Hine**, se centra en la importancia que tiene la importación de servicios avanzados para el progreso tecnológico de las economías modernas; la hipótesis queda plenamente comprobada para los países más desarrollados en tanto que para los menos desarrollados sigue teniendo una mayor relevancia la compra en el exterior de bienes manufacturados para la producción. **Guerrieri** y **Meliciani** abordan la explicación de la competitividad de los servicios relacionados con la producción, introduciendo como variable más novedosa la que refleja la estructura industrial de los países: los resultados significativos que muestra esta variable señalan la estrecha relación que existe entre la composición de la actividad económica y la capacidad de desarrollar servicios competitivos en los sectores más avanzados de éstos.

Barcenilla presenta la primera estimación de la función de exportación para un amplio abanico de países de la OCDE, tratando de aproximar la explicación del desempeño exportador con variables similares a las empleadas en las estimaciones de las funciones de producción de sectores manufactureros. Aunque los datos sólo han permitido una estimación agregada, el hecho de que los factores relacionados con la renta o el desarrollo de las economías tenga más importancia genérica que los ligados a los precios relativos, es un paso importante para futuras investigaciones y para confiar en que el comportamiento de los servicios no esté tan alejado del de otros sectores de actividad económica.

Díaz de la Guardia y **Molero**, y **Molero** y **Valadez** aportan dos trabajos complementarios. El primero está centrado en la estimación de la competitividad de los países en las distintas ramas de servicios utilizando la metodología de la ONU-Banco Mundial que combina la dinámica relativa de cada rama productiva en los mercados internacionales con la evolución de la capacidad de penetración en los mismos de los distintos países, expresada en las cuotas de mercado. El segundo, ofrece una primera explicación de la dinámica anterior mediante la estimación de un modelo en el que como variables explicativas se incluyen algunas típicas del desarrollo de los países y otras que son expresivas de la introducción de nuevas tecnologías, el esfuerzo innovador y la capacidad de atracción de capitales extranjeros.

El análisis de la competitividad cuenta también con la aportación de **Rubalcaba, Gago** y **Maroto**, en la que se estudian las ventajas competitivas de los servicios en países europeos y España. De particular importancia son las conclusiones relativas a la economía española en las que, junto a la constatación de una situación global positiva, se apuntan, como aspectos a tener en cuenta para el futuro, la diferenciación del

PRESENTACIÓN

Turismo y la mayor atención a servicios intensivos en conocimiento, como los relativos a la I+D.

Finalmente, **Vence** y **González** abordan el estudio de la concentración y especialización de los servicios en los países europeos y en las regiones. Entre las conclusiones más significativas de la investigación cabe señalar que la heterogeneidad es mayor en el caso de los sectores intensivos en conocimiento y aún lo es más para las regiones que para los países. A lo largo del tiempo parece constatarse una doble tendencia, hacia la homogeneización en ciertos servicios y de creciente distanciamiento para los servicios de mayor y menor intensidad de conocimiento.

En definitiva, un tema de investigación novedoso, de grandes repercusiones para el futuro de los países y el bienestar de los ciudadanos. En este número se ha recogido una muestra muy significativa de las tendencias actuales y con ello se espera haber contribuido a un análisis tan necesario como todavía incipiente. Las mejoras de las fuentes estadísticas y el avance en el rigor teórico son la llave para esperar que en un futuro muy próximo, los servicios, su dinámica competitiva y su contribución a la innovación dejen de ser una asignatura pendiente del análisis económico.